

Pensar que el 24 de marzo de 1976 cambió el día por la noche es sucumbir a la representación militar de revolución en juego en la época. La dictadura fue tocando a "todos" de a poco, a medida que los individuos comprobaban que el piso de su casa, o al el vecino, o la del trabajo, se rajaba...

**y los amigos,
los vecinos,
los parientes,
eran secuestrados.**

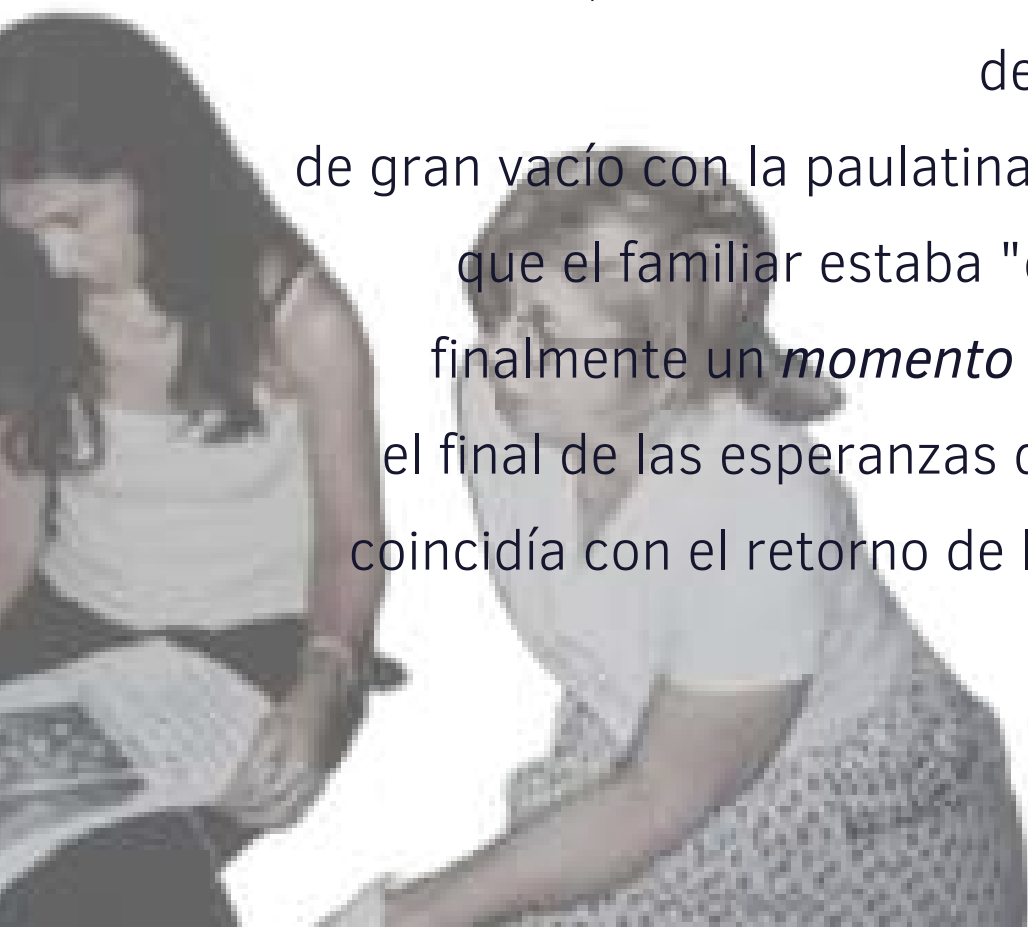
_sobre esta investigación
palabras de la autora

Los hogares eran invadidos, las personas desaparecían, los hermanos eran separados, las abuelas se tornaban madres y los primos hermanos. Las familias se dividían, las personas cambiaban de domicilio, de ciudad, de país. El piso formado por el mundo elemental de referencias comenzaba a resquebrajarse. **La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después, cuya línea divisoria fue el secuestro de familiares.** Analizar el momento del secuestro y las transformaciones inmediatas que esta situación provocó y demandó en la vida social de las personas involucradas, deviene un factor crucial: ¿cómo las personas recuerdan el día del secuestro de sus familiares?, ¿cómo influyen las representaciones colectivas, las censuras, los afectos, las afinidades, deseos e intereses en dichos relatos?, ¿qué nos revelan?

Había un *momento de crisis*, el secuestro; un *momento de desesperación*, posterior al secuestro; un *momento de acción* seguido de otro *de falta*, de gran vacío con la paulatina aceptación de que el familiar estaba "desaparecido"; finalmente un *momento de desilusión*, el final de las esperanzas que en general coincidía con el retorno de la democracia.

Cuando me enfrenté con las **entrevistas en papel** (etapa muy diferente del momento en el cual uno las realiza) las historias con las que me encontraba parecían, a primera vista, no diferenciarse demasiado en términos de estructura narrativa. A medida que fui explorando cada historia, las diferencias opacaron las similitudes, los matices otorgaron una creciente claridad a los nudos del problema. El complejo de cuestiones embutidas me llevó a trabajarlas en dos cuerpos, por un lado, los **secuestros** (cap. 2) y por otro, la formación de la categoría **desaparecidos** (cap. 3).

Si hasta aquí privilegié los recuerdos de la generación de los padres, dichas cuestiones me llevan a desplazarme hacia otro plano generacional de los testimonios: **la voz de esposas e hijos**, quienes estuvieron presentes o más cerca en el momento del secuestro.

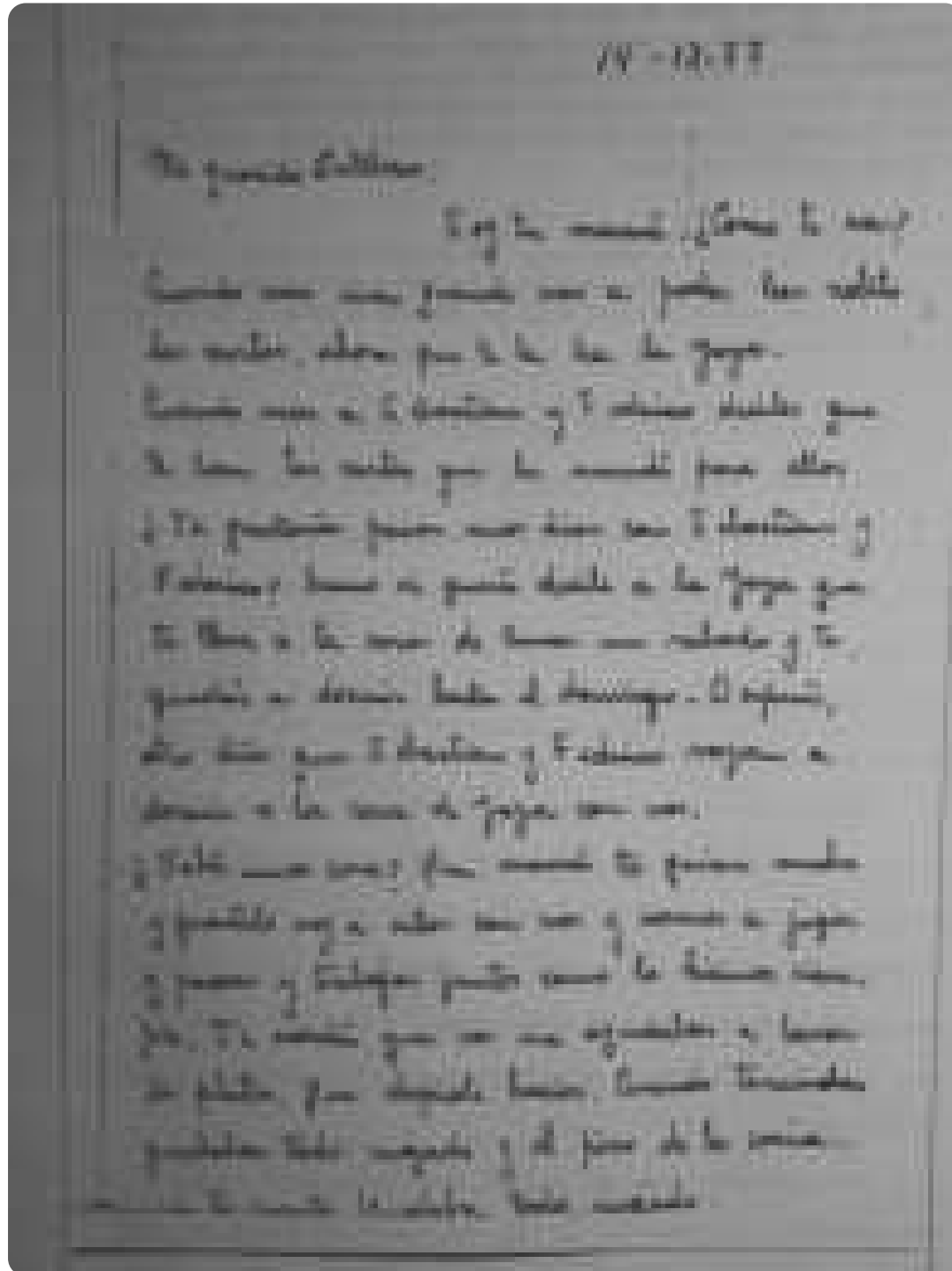


_el cotidiano se quiebra los hijos

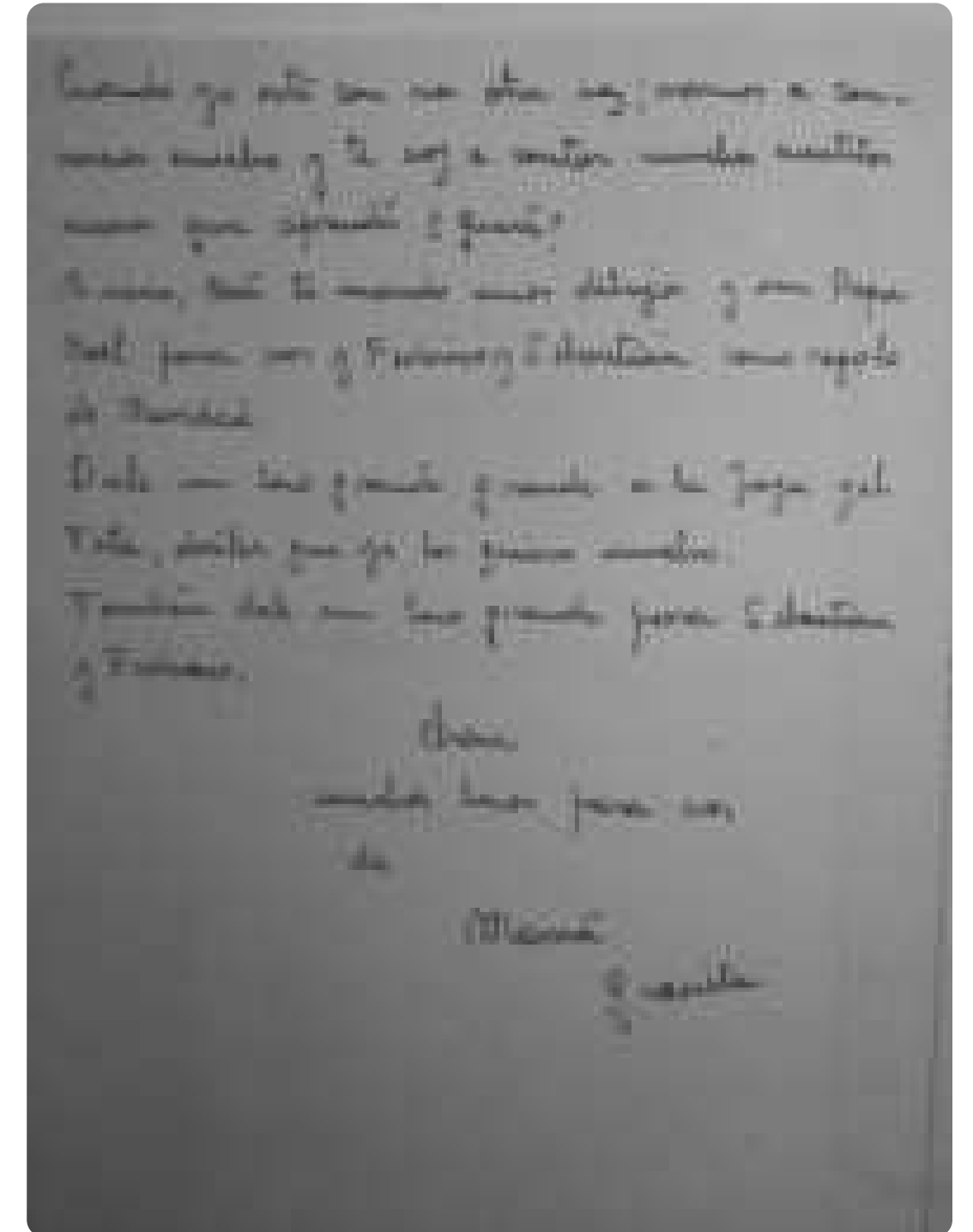
Esteban es hijo de Graciela y Marcelo, ex cura tercermundista que dejó la religión por presiones de la propia Iglesia. Cuenta con orgullo que en uno de los viajes a Europa de su papá, cuando todavía era cura, conoció al Che Guevara. Este dato que recibió de uno de sus tíos paternos, puntea la imagen que desea guardar y construir sobre su papá. Esteban casi no conoció a sus padres. Sólo vivió con ellos sus primeros tres años de vida. De esta forma va juntando **recuerdos de a pedazos**.

Pero la identidad de estos hijos también pasa por "**contar lo que pasó**" con sus padres. No importa cómo haya sido esa reconstrucción; cada uno tiene una manera de relatarlo. A la entrevista, Esteban llevó varios objetos de su papá y algunos documentos. **Esto es de mi viejo**, dijo y pasó a leer:

*_El 29 de abril de 1977 es secuestrado con su compañera. **Su hijo Esteban, argentino, cédula argentina y francesa, está con su abuela. Fueron secuestrados en un operativo por fuerzas de seguridad en un número entre 10 y 20 en camionetas y autos según relatan los vecinos a las tres de la madrugada el 29 de abril de 1977**, de la calle Lituania 881, Temperley. Mediante disparos hacia el interior de la casa y en la cerradura de la puerta, ingresaron y trasladaron en una camioneta a las víctimas. Simultáneamente el jefe de un grupo acompañado de dos personas **vestidas como hippies** se dirigió a la casa de una vecina, doña Josefa [quien] preguntó "quién es" y le respondieron: "la policía". **Le dijeron que debían trasladarse a la casa de matrimonio Soler a retirar a los niños que ya contra ellos no había nada pero se los llevaban por encubrir a un matrimonio que circunstancialmente se alojaba allí**. Fue cuando (doña Josefa) pasó al lado de la camioneta que escuchó que Graciela tosía. El jefe le dijo que en treinta minutos llamaría a la madre de Graciela por teléfono (...) para que viniera a buscar a los niños. Los niños eran Sebastián y Federico (...) y Esteban (...) y Joaquín, hijo del matrimonio mencionado (...) **El día 29 las madres de Graciela y Marcelo se presentaron en distintas comisarias de la zona, las cuales no quisieron recibir la denuncia sobre lo ocurrido. Finalmente radican la denuncia en la comisaría de Temperley en Mayo** (...) **Inmediatamente presentaron ambas madres recurso de habeas corpus el 30 de abril** ante un juzgado de primera instancia criminal. **Dos años después el juez accede, después de negarse insistentemente a entregar fotocopias de cédulas de identificación** (Esteban)*



A diferencia de otros casos, Esteban sabe dónde estuvieron secuestrados sus padres. Me mostró las cartas que sus padres le escribían desde su cautiverio. Éstas le fueron entregadas por su tía cuando ya era adolescente. Él cree que cuando era chico se las leyeron, pero no se acordaba de nada. Las cartas, junto a unos muñequitos de navidad que su mamá realizó dentro del Sheraton*, son los vestigios más contundentes de los últimos días de vida de sus padres. **La última carta está fechada dos días antes de la Navidad de 1977. Ninguna de las personas que estaban en el "Sheraton" sobrevivió; se creen que fueron asesinadas a finales de 1977.**



Sheraton

* El Sheraton era un Centro clandestino de detención localizado en la Comisaría de Villa Insuperable en La Matanza. Unos pocos "elegidos" fueron destinados allí, entre ellos, los padres de Esteban, el cineasta Pablo Szir, el sociólogo Roberto Carri y su esposa, Oesterheld, creador de El Eternauta.

*_Mi papá sí se estaba escapando, yo me acuerdo que nos venía a ver a veces de noche. Y a mi mamá se la llevaron (...) **Yo estaba con ella cuando desapareció** (...) me acuerdo que estábamos en la cama grande, porque era la mañana (...) **me estaba leyendo un cuento y vino mi abuela Yiya, con la que vivo, y le dijo: "Amelia te buscan, cambiate que te buscan"** (...) **Se la llevaron, eran un montón de hombres** (...) Mi abuela después me contó que me sacó de la mano y que le gritó de todo a los tipos éstos **y nunca más** (...) En el barrio, cuando volvimos después de veinte años, nos contaron que a mi mamá la pasearon de esquina a esquina para mortificarla. **A mi papá nunca más lo vi.***

*Mi vida después de eso fue muy sana. Viví con mis abuelos, quienes me dieron todo (...) **Yo no quería que le dijeran a mi hermano. Él es mayor que yo y es terriblemente miedoso, muy sensible** (...) **Yo no quería que le dijeran que no estaban mi mamá y mi papá, que le inventaran que estaban enfermos, cualquier cosa. Pero bueno, le dijeron la verdad siempre** (Katia)*

_Me explicaban todo, me explicaban que los policías eran los malos y que Perón era nuestro papá,** el papá de todo el pueblo, no se si decían específicamente de la revolución, pero me acuerdo que yo tenía claro el tema de la pobreza y sobre todo en la práctica, porque la vivía. [Después del secuestro de su papá, el 30/10/76, Ana quedó viviendo con su mamá en Mar del Plata] Yo creo que viví con mi mamá hasta diciembre del '77, o antes, porque después me fueron a buscar mis abuelas. Primero me trajeron por una semana. **En diciembre mi mamá dejó de dar noticias, ya estábamos casi en el '78.** La despedida fue triste, porque estaba todo el día con ella. **Pero no sabía que no la iba a volver a ver.

*Ahora, cuando fui de **mis abuelos** (...) mi abuela dice que yo no salía del asombro y decía: "que belleza...pero esto es un lujo" (...) **Entrar en el colegio primario también fue un choque, los chicos vivían de otra manera, había hasta chicos que se me acercaban y me decían: "mi mamá no quiere que me junte con vos", porque sabían lo de mis viejos, ¿viste?** (Ana)*

La **verdad** y la **mentira** son dos palabras que aparecen constantemente en los relatos de los hijos; como dos categorías que miden las relaciones con sus familiares en el pasado y en el presente siendo el eje de las disputas y negociaciones más visibles de estas **memorias familiares**. Después del secuestro, muchos hijos vivieron con sus abuelos.

El secuestro pasa a ser un punto de referencia fuerte a partir del cual se constituye un vínculo de identidad que funciona, por un lado, concentrando puntos comunes, pero también como un recipiente de diferencias que marcan a estos hijos hasta la actualidad. El secuestro, o la separación de sus padres generalmente ocurrida un tiempo antes del secuestro, se torna una memoria referencial (Muxel, 1966: 17), que delimita la gestación de un sistema de clasificaciones donde la **negociación**, el **silencio** y los **cambios** marcan la relación con las personas al interior de las familias, las jerarquías de las nuevas relaciones y también los nexos que se generan hacia afuera de las fronteras familiares. De la misma forma, esta memoria referencial es el nudo a partir del cual se entrelazan los roles y las posiciones de cada uno en la historia grupal y familiar del pasado y el presente.

Si **el secuestro de sus padres** es el primer escalón en la ruptura de lo cotidiano, **la llegada a la "nueva casa"**, generalmente de tíos o abuelos, constituye el segundo escalón de cambios y vivencias. Estos cambios son el preámbulo de la ruptura más marcante: **la entrada a la escuela**. Los relatos evidencian, en su negativo, que las maestras o la propia institución no estaban preparadas, no querían o no podían lidiar con el problema de los secuestros. **La estrategia de los chicos ante este "silencio" era inventar historias verosímiles que les permitiesen algún "grado" de integración al mundo, a la escuela, a sus compañeros.**

*El corte fue que yo viví con mis viejos hasta julio del '76. Me acuerdo que tenía tíos y tíos y tíos, que eran todos compañeros (...) **Me parece que es inevitable pensar que formás parte de esa historia.** Por más que no la habíamos elegido nosotros estaba dentro de la vida cotidiana y del proyecto. Yo, inconscientemente, me daba cuenta de que había algo prohibido, al mismo tiempo no sabía por qué; había un milico por la calle y yo, en voz baja, iba con mi abuela por ejemplo, y lo puteaba pero sabía que no tenía que decirlo en voz alta, pero yo tenía que putearlo o sea, como una cosa que formaba parte de mi vida. **El corte por ahí fue en el momento en que yo me vine a vivir a La Plata con mi abuela, porque de golpe yo dejé de verlos a mi mamá y a mi papá, cambió completamente la vida, volví a tener una vida rutinaria, normal, por más que yo fuera a la escuela igual, supuestamente, que todos los chicos** (Margarita)*



[imagen de archivo propio]



CARCEL
A LOS
TROCKISTAS

MADRES DE PLAZA DE MAYO
La Plata

DECLARACION DE
DERECHOS HUMANOS
Familiares
DESAPARECIDOS Y DETENIDOS
POR RAZONES POLITICAS
LA PLATA

[imagen de archivo propio]

_el cotidiano se quiebra

mujeres y compañeras

Las arbitrariedades del secuestro tenían consecuencias directas sobre todo el círculo de familiares. La búsqueda de la hija de Laura no escapaba de los trámites burocráticos que en situaciones "normales" son exigidos para la identificación y salida de niños de la Casa Cuna. **A pesar de haber sido secuestrada, abandonada como desconocida en la calle, a la hora de que los familiares la recuperasen se exigían trámites "legales" ante una situación "ilegal".**

Sin el apoyo familiar, con Laura lejos de La Plata, su hija no podría haber sido recuperada. El abuelo tuvo que camuflarse como tutor de la nena para poder sacarla y luego llevarla junto a su madre que estaba en Entre Ríos a punto de tener a su segunda hija. Más al tiempo, luego del fallecimiento de ésta en un accidente, Laura decide volver a La Plata donde es "**blanqueada**", palabra que se utilizaba en la época para **marcar el momento a partir del cual comenzó a trabajar y reorganizar su vida** en La Plata. El blanqueado también le permitió mantener una relación medianamente franca con sus compañeros de trabajo quienes, en general, sabían de la situación por la que estaba pasando.

_Creo que uno es como que niega la posibilidad de que a vos te pase algo. *Te sentís un poco omnipotente, porque sino no creo que pudieras salir adelante. Cuando en el '76 se produce el golpe y la gente empezó a desaparecer, aún cuando uno no sabía ni que la figura de desaparecido existía, por supuesto, **comenzamos a pensar que nos podían agarrar**, que uno podía morir en el combate. O sea, todas esas ideas las tenía pero no con conciencia de que realmente te podía pasar, de que podías morir, hasta que el día llega. **Un día vuelvo del trabajo y O.** [su marido] **se quedaba con mi hija y no vuelve. Nunca más. Desaparece y yo no sabía qué había pasado con él ni con mi hija (...)** **Yo de todas maneras me tuve que ir.** Por eso te digo que ahí fue mi padre que se jugó en un montón de cosas, hizo toda la búsqueda para ver si encontraba a mi hija. Yo digo que de todas maneras, entre todas las desgracias vividas, **tuve suerte en algunos aspectos, como por ejemplo, primero que a mi hija se la hayan dejado a una persona (se la entregaron en la calle) y que esa persona la haya llevado a la Casa Cuna. Y que después la hayamos podido recuperar en la Casa Cuna porque hoy podría ser un hijo desaparecido también** (Laura)*

_Mi marido, él sí militó. Obviamente esa militancia hizo que hoy esté desaparecido. Militaba en el Peronismo de Base (...) Le ponía tanto tiempo a la militancia que quedaban relegadas cosas chicas, cosas simples. Entonces había discusiones, peleas y demás (...) se lo llevaron el 10 de septiembre del '76, a la una de la madrugada. Me acuerdo que yo no podía dormir. Estaba embarazada, estaba por tener al último de los chicos y él trataba de tranquilizarme (...) de pronto escuchamos cuatro puertas de un auto que se cerraban. Alguien se prendió al timbre y entonces él se levantó de la cama (...) cuando entraron, lo metieron en una habitación. A mi me dijeron que me pusiera boca abajo (...) yo les dije que estaba embarazada, entonces me dijeron que me tapara la cara. Al principio me tapé, después me destapé (...) Chicos muy jóvenes muy jóvenes. Me dejaron en una habitación y a mi marido en otra. Entonces, me preguntaban cosas y yo les contestaba (...) vaciaron el placard, revisaron las habitaciones, la cocina, toda la casa. No me acuerdo si robaron algo, creo que no, por lo menos nada sustancial como en otros casos que se llevaron hasta la heladera. Se llevaron cosas, sí, pero fundamentalmente papeles, mi libreta (...)

(Cristina) [parte 1 | 2]

La militancia no sólo limitaba el tiempo. Transformaba a la familia en un grupo diferente, en el sentido que para los miembros de la familia extensa y para algunos amigos. Ellos pasaban a tener "**puntos oscuros**", secretos, cosas que no podían decir.

La situación del **secuestro** nunca es una relación entre iguales, hay **jerarquías, órdenes** y sobre todo **violencia**. Cuando su casa en un barrio obrero de Berisso fue invadida, Cristina apeló a una estrategia que en una situación normal hubiese sido eficaz, pero que allí no marco diferencias substantivas.

Durante la dictadura militar las **agendas** pasaron a ser objetos peligrosos para sus dueños y trofeos para las Fuerzas Armadas. Ellas eran usadas por los militares como referencias obligatorias para construir redes de persecución. **La agenda pasó a ser un símbolo que marcaba el miedo de involucrar, sin querer, por una práctica arbitraria y perversa con que las Fuerzas Armadas se conducían hacia amigos o seres queridos por el simple hecho de tenerlos agendados.**

El secuestro transformaba la realidad del cotidiano, pero había cosas que debían seguir su curso, como el detalle que Cristina todavía recuerda de pensar adónde iría a tener su hijo ya que seguramente no podría contar con la obra social del marido. En el mismo umbral, ella se daba cuenta de que la realidad que esta situación limite le planteaba, no trascendía a un círculo externo a los más cercanos.

“**Cómo puede ser que no sepan lo que pasó**” resume la ambigüedad de los secuestros, que quebraban el **mundo corriente** de los directamente afectados pero no el de “la sociedad” como un todo, por lo menos no con la misma intensidad que para cada una de estas personas.

*_Uno agarró mi agenda y me dice: "¡Ah, S.!", "si" le digo: "el doctor S. es el médico de los chicos"; "si, si, si a S. lo conocemos bien". Bueno, a Cocho [su marido] le sacaron el pijamas, lo hicieron vestirse, le hicieron llevar sus documentos. **Se lo llevaron y nunca más, nunca más el menor dato.** Y ahí empezó, qué sé yo cómo definírtelo realmente, el calvario (...) Después de esa noche empecé a patear la calle. Al día siguiente temprano me tomé un micro y me fui a ver a los compañeros, de los que tenía dato y ellos pasaron la voz. **Y me fui al hospital, al Policlínico, porque yo ya suponía que no iba a tener obra social y después empecé toda una recorrida, no paré más.** Y empecé a ver gente, hice denuncias, habeas corpus.*

Tomé el micro esa mañana e iba con gente y veía gente en la calle y pensaba: “cómo puede ser que no sepan lo que pasó”. Porque era muy terrible, pero tampoco le dabas la verdadera dimensión (...) Esa fue la vida que llevamos durante bastante tiempo, bastante tiempo. Con puertas que se cerraban, lo sentías todo como bloque. **Y gente que sí, que te iba a dar una mano, y no pasaba nada** (Cristina) [parte 2 | 2]

_En marzo [del '76] **es secuestrado el primer marido de mi hermana** (...) Estuvo en Sierra Chica a disposición del PEN, hasta el '80, '81 que le dan la opción y se va a España. **En septiembre del '76 es secuestrado mi hermano que era obrero de YPF** (...) La casa de mis padres, horas antes había sido ocupada por un comando de veinte personas (...) papá es cardíaco, entonces tiene una descompostura (...) **En medio de la noche, traen a la vecina para que cuide a papá y se la llevan a mamá. Entonces a punta de itaka la meten en el ascensor, tenía 60 y pico de años mamá** (...) **ve abajo que mi hermano estaba con las manos para arriba contra la pared**, lo estaban palpando. Le preguntan a ella "**¿ése es tu hijo?**", mamá ve que Roberto José la mira y dice: "**no, yo nunca vi a ese muchacho, no lo conozco, yo nunca lo vi en mi vida**". Entonces bajan las escaleras, y un tipo de la pesada, de los grupos de tareas dice: "¡es ése, boludo, es ése!"(...) **Paralelamente estaban secuestrando a la mujer de mi hermano en la casa de sus padres...**

...Sigue la lucha de mamá y papá; la nuestra también. Pasa el tiempo, las condiciones se hacían más rigurosas. Me acuerdo de la Navidad del '76 cuando nos enteramos que **mi hermana estaba embarazada**. Yo había tenido a mi segundo hijo (...) **En febrero del '77 mi hermana es secuestrada junto a su marido cuando estaba en un consultorio de odontología** (...) en un operativo que cierra la calle donde estaba el consultorio. Mamá redobra la cuestión, trabaja más, más y más. **De Roberto José no tenemos ninguna noticia** (...) **En las afueras de La Plata, cerca de Berisso, aparecen cadáveres de obreros de YPF, torturados, todos destrozados, hechos pomada. Entonces una de las cosas que mamá y papá tienen que hacer es reconocer cadáveres destrozados en comisarias buscando a su hijo**, todas las humillaciones. (...) Mamá sigue, llegan noticias de Elena (...) **hay distintas noticias de que el embarazo seguía, después llegó la noticia de que la nena nació y que mi hermana le puso de nombre Ana...**

(Estela) [parte 1 | 2]

Los secuestros son el inicio no sólo de pérdidas familiares, sino también de momentos de decisiones, de actitudes para las cuales no todos los miembros de la familia están preparados.

En el lapso de ocho meses, se festejó una **Navidad**, se conmemoró un **embarazo**, pero también se sufrió el **secuestro** de dos familiares, se tuvo alguna información sobre la situación de esa hermana embarazada en una **cárcel**, también la vivencia de **muerres**, reconocimiento de **cadáveres y la incertidumbre de un bebé recién nacido que no se sabía dónde estaba**.

_ Llegamos a diciembre del '77 y en diciembre es secuestrado Gustavo, mi marido con mi hijo, los dos juntos. Yo estaba escapando con mi otro hijo. Después, por los relatos del Juicio a los Comandantes, supimos que a mi marido lo llevan al campo de concentración de **El Banco**, que está cerca de Ezeiza (...) Lo secuestran y mi hijo no se cómo, está en la Comisaria 17, en Buenos Aires. **A mi hijo lo devuelven**, como devolvieron a tantos chicos. **Lo localizamos ante el director de la ESMA por un contacto que logra realizar mi suegro que era militar.** Después que lo recuperan, el control era terrible; **custodiaban el jardín de infantes donde lo pusieron, esperando que yo diera el paso en falso, de ir a verlo, de querer acercarme al nene** (...) Yo sigo la clandestinidad más rigurosa todavía. De cualquier manera yo sigo en la Argentina, pero como militante **ya no tenía sentido seguir acá, no tenía un sustento orgánico, de organización.** Para aguantar la clandestinidad, no teníamos documentos, no teníamos dinero, no podíamos trabajar. La búsqueda era sistemática, en la casa de mi madre estaban siempre (...) Mi madre inclusive había escapado del secuestro de Azucena Villaflor. Hebe y mamá son las últimas que están con Azucena (...) **Yo tenía un hijo y al otro que no lo podía ver. Llegamos a comer arroz todos los días, a comer pan, nada más. Los nenes empezaban a tener colitis, diarrea y no podíamos acercarnos a un hospital, era un riesgo altísimo...**

...Después del Mundial del '78 mamá se contacta conmigo y me dice que en las rondas de la Plaza de Mayo, tenía noticias de que había salidas a Brasil. Yo le digo, me acuerdo clarito, **"mamá qué me proponés, saltar de la sartén a las brasas?"** No teníamos una evaluación del Brasil además la idea era "no, yo no abandono" (...) **el 8 de julio paso la frontera y estoy en Brasil** (...) yo paso primero con papá a la mañana temprano (...) A la tarde mis suegros me pasan al nene más chico. Intento establecerme en Brasil. **Pasan los meses. Hay problemas. Secuestran al ingeniero en la casa donde yo estaba** (...) **aparece. Lo blanquean, los suecos lo sacan, lo meten en un avión y lo salvan. Pero yo llamo a mis familiares porque en ese secuestro no sé dónde quedó mi hijo.** Por suerte había quedado en la casa de otros argentinos, pero no sabía donde. **Mi familia viaja nuevamente a recuperar al nene, lo encuentran y me lo llevan a Río de Janeiro y me refugio allí. Pido refugio a los suecos y me lo dan inmediatamente. Es entonces cuando cruzan a José, a mi otro hijo. Sólo allí me reúno nuevamente con mis dos hijos y termino en Estocolmo en enero de 1979** (Estela) [parte 2 | 2]



Por un lado, **existía el peligro de seguir viviendo en el mismo lugar**. El sólo hecho de ser la "mujer de" se tornaba un riesgo potencial de ser secuestrado. Mucho mas si se militaba en un grupo donde los miembros iban “cayendo” uno a uno. En este sentido, la negociación de la salida del país o el exilio interno se impuso en la vida de estas mujeres.

El exilio, en cualquiera de sus formas, planteaba por un lado, una salida inmediata de "sobrevivencia", el único medio de cuidarse, de salvarse. Pero, por otro lado, colocaba una serie de cuestiones morales frente a sus pares respecto a lo que significaba “irse”. **Había un compromiso "implícito" de resistencia a la dictadura militar**. Exiliarse rápidamente significaba romper ese pacto. **El exilio no era una decisión individual sino una negociación frente a una serie de actores, desde la familia hasta los compañeros de militancia**. La “salida” es vista como la última actitud.

La **opción por "no salir"** en muchos relatos también se relaciona con factores económicos y/o con el desconocimiento de esa posibilidad o el miedo a abandonar sus hogares, distanciarse de la seguridad de los apoyos familiares y de la propia dignidad. **Al igual que los niños y la escuela, el mantenimiento del trabajo era una forma de "no aislamiento", aún cuando eso pudiera acarrear un gran riesgo** a la denuncia, a la delación, a la exposición constante.

Así como en los hijos la escuela marca una ruptura y un nuevo inicio, **la generación de los *compañeros*** tuvo sus propios espacios y prácticas para reordenar la vida después del secuestro.

Lo que caracteriza a este grupo es que cualquiera de las “salidas” potencialmente viables para reorganizar la vida después del secuestro, eran negociaciones donde el riesgo de la propia vida siempre estaba presente, donde había que evaluar beneficios y costos, necesidades y "compromisos". Sin embargo, podían usar y jugar estratégicamente con la ambigüedad social de los secuestros, que muchos preferían ignorar o "hacer de cuenta" que nada estaba pasando.



[imagen de archivo propio]

_el cotidiano se quiebra
los padres

Delia y Pepe, "el madro de Plaza de Mayo", están jubilados y se apoyan el uno al otro para hablar. Son padres de Américo. Buscan **imágenes gráficas** para explicar el modo en que el secuestro de su hijo alteró su vida cotidiana. Las consecuencias físicas sobre sus cuerpos explican de manera cristalina las sensaciones de desconcierto y desesperación. Una vez recobrados del impacto poco a poco volvieron a sus actividades y decidieron retomar la vida corriente, depositando fuerzas en la averiguación del destino de su hijo. Ante tanta pérdida, **los familiares necesitan rescatar cosas positivas**, valores esenciales dejados por sus hijos que puedan oponerse a la crueldad y la violencia del secuestro, que sirvan como marcas de la injusticia vivida.

*_Yo estaba empleada en gobernación, luego desapareció mi hijo, yo estuve un tiempo de licencia hasta que **me jubilaron por incapacidad**. Porque la falta de una criatura, de un chico en un hogar como el nuestro, un matrimonio al que le falte en esas circunstancias... Le tiene que pasar a uno para saber lo que fue (...) **yo sentía que se me hundía el piso** (...) golpeaba las puertas, las paredes, todo. Habíamos perdido a nuestro único hijo (Delia)*

*_Yo, por ejemplo una de las cosas que sufrí fue que **perdí el habla, mi mujer la cabeza, estuvimos con psiquiatra**. Cuando llevaron a nuestro hijo fue un golpe tan, tan grande (...) Veníamos de Buenos Aires y ella me agarraba el volante y me decía "chocá, choca! (...) **Al otro día hicimos abandono de todas las responsabilidades que teníamos los dos**. Ella no iba más al trabajo, yo no iba más al trabajo (...) **No estábamos incapacitados, sino obnubilados***
(Pepe)

*_**De ahí en más empezamos a hacer las tramitaciones** (...) Unos meses después de la desaparición de mi hijo, estábamos reunidas en la casa de M., a quien le falta un hijo también y estaba la madre de Claudia Falcone (...) y qué casualidad la señora Falcone estaba detenida junto a su esposo en el campo de concentración "**El Banco**". **A ese lugar habían llevado a mi hijo** (...) **La señora de Falcone declaró todo ante la Conadep**. Declaró que ella lo había visto. Pero ella lo vió a los dos días que mi hijo había desaparecido. O sea, lo que pasó después yo no sé (...) **luego hubo un traslado muy grande. Vos sabés que esos traslados eran que los arrojaban al agua y ahí se cortó todo** (...) Fue algo hermoso lo de nuestros hijos (...) eran muy puros, muy puros. **Y yo pienso que la mayoría de las madres tenemos buenos recuerdos de nuestros hijos, porque jamás estuvieron tristes** (Delia)*

_Nosotros vivíamos una vida completamente normal (...) Mi esposo era jubilado, yo también. Vivíamos una vida tranquila, yo salía... (...) A los dos chicos les dimos una carrera. Irene estaba estudiando traductorado de inglés y mi otro hijo arquitectura. Además **Irene era una chica recién casada, dos años y pico tenía de casada... tenía un nene de un año y tres meses, era un bebé todavía. Después fue una cosa tan angustiante** (...) una cosa desesperante a la que hubo que adaptarse, así que **hubo como una ruptura**, en la vida de uno, en la vida de todos. **Después claro, después vino la lucha, pero primero no sabíamos qué hacer, no sabíamos nada...**

...Mi hija y mi yerno fueron secuestrados el 24 de noviembre de 1976 (...) me llamaron para decirme que había habido un allanamiento en la casa de ella. Entonces yo, mirá que inconsciente... **no tuve mejor idea de ir a llamarlo a mi hijo que trabajaba en Arquitectura para que me llevara en el auto.** Al final eran 5 cuadras, podría haber ido a pie. **Nos agarraron a nosotros y nos metieron presos. El secuestro había sido a las 5 de la mañana. Ellos estaban durmiendo con el nene en el medio, en el medio de los dos** (...) Eran los del Ejército, por la forma de mandar. Ellos se identificaban como Fuerza Conjunta. **Agarraron al nene y lo dejaron en la casa de adelante, con el dueño de la casa.**

Justo cuando fuimos a buscar al chico, no me lo permitieron. Ellos mismos me agarraron y me metieron adentro de la casa de mi hija (...) **nos llevaron a nosotros con los ojos vendados, las manos atadas** (...) también a la mamá de mi yerno y el padre (...) al nene por suerte se lo dieron a unas tías abuelas de mi yerno (...) **Estuvimos 26 días presos. Todavía no sé cómo salimos.** Sobre todo mi hijo (...) **Cuando supe dónde estaba, que yo supongo en el pozo de Quilmes, que era un lugar muy conocido de torturas y esas cosas, ahí vi chicas embarazadas.** Yo no lo podía creer (...) **Para mí, sobrevivir fue un milagro de Dios, sinceramente** (Susana)



Pozo de Quilmes

Susana necesita introducir su relato marcando la vida que llevaba. **Como en todos los relatos, un antes y un después son las mejores palabras que marcan las rupturas.** Esa polarización, delimita la situación extrema sin necesidad de entrar en detalles. Para explicar su propia salvación solo tiene una palabra: **milagro**. En un mundo de arbitrariedades, de incomprensión, de clandestinidad, no caben muchas explicaciones que justifiquen que algunas personas como ella y su hijo se salvaran y otras como su hija y su yerno nunca más volvieran.



[imagen de archivo propio]

Durante las **entrevistas** había una necesidad casi compulsiva de contar los extraordinarios acontecimientos del secuestro. Sólo después había espacio para el relato sobre sus vidas anteriores o sobre hechos cotidianos. **Los padres de los secuestrados nos colocan en un mundo de dolores corporales.** Su edad es remarcada como una condición que los distingue de los otros. Cada relato demuestra cómo su vida tranquila de "**jubilados**", de "**abuelos**", fue rota por el secuestro de sus hijos. Las reacciones inmediatas son enunciadas en términos de percepciones corporales: "**pérdida del habla**", "**angustia**", "**depresión**". En este grupo, el sentimiento de **injusticia** ante el secuestro se puede observar con una nitidez muy definida. **Todos los relatos resaltan los elementos que impiden entender por qué sus hijos fueron secuestrados;** asimismo son dispares y cada uno puede ser trabajado sobre la base de las singularidades que exponen. Pero como aquí no se trata de comparar "historias de vida" y sí de caracterizar acciones sociales y representaciones que constituyen las identidades de estos familiares, cabe distanciarse de cada caso para focalizar relaciones, orientarse hacia el análisis de estructuras, sin deshacer pluralidades.



NUNCA MÁS

Para transmitir la experiencia del secuestro se ordenan detalles de los momentos previos: actividades cotidianas e íntimas como mirar televisión, estar en la cama, escuchar un cuento demarcan la **dimensión íntima de la casa como lugar "sagrado" por oposición a una violencia sufrida cuando es invadida por "los de afuera"**. Producto de esta subversión de la vida cotidiana, las narrativas de los familiares enuncian cómo se quebró la vida corriente. Prácticamente para todos, la noticia o vivencia del secuestro del familiar, el día posterior y el paulatino retorno a las actividades cotidianas (trabajo, reuniones, escuela) son los ejes que marcan las rupturas más violentas. Algunas diferencias aparecen entre aquellos familiares que presenciaron el secuestro y los que no estuvieron presentes. La forma del secuestro, el lugar y el tiempo que el familiar no veía al hijo, esposo o padre secuestrado marcan formas diferenciales de relato. **Cuanto más cercano estaba el familiar, más inexplicable se torna el secuestro porque más se lo aleja de acciones que podrían "justificar" una detención:** la militancia, la lucha armada, la vida clandestina, así como de las categorías de "**enemigo**" construidas por las fuerzas de seguridad (terrorista, guerrillero, subversivo).

En las elecciones que la memoria conjuga para contar estas versiones 20 años después de lo ocurrido, las prácticas de civilidad posteriores al secuestro se reactualizan cada vez que relatan la historia de su familiar secuestrado en contextos y momentos históricos diferentes. **Los que pertenecen a la generación que creó los organismos de derechos humanos, que salió en busca de información en plena dictadura militar, que enfrentó con el cuerpo, con la palabra, a militares, torturadores y victimarios, hoy no puede relatar su experiencia sin rescatar los lazos de solidaridad que se generaron después del secuestro de sus hijos en los movimientos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En los casos donde las personas nunca exteriorizaron sus versiones públicamente** (en actos, movilizaciones, medios de comunicación) **las elecciones remiten a referencias más íntimas, individuales, sin encuadramientos colectivos.** La tendencia es mantener el dolor en la privacidad sin convertirlo en denuncia o militancia. En estos casos, la **entrevista** es el único medio de acceso a los relatos y a formas de producción de memoria raramente consideradas.



SON 30.000

Hogar, invasión, caos, son tres referencias constantes reforzadas con lugares precisos, momentos del día, situaciones concretas y personajes claramente diferenciados. El desenlace de los relatos marca un gran vacío que no puede explicarse con experiencias sociales vividas anteriormente, una situación sólo explicable con palabras como

*nunca más,
se lo llevaron,
así se cortó todo.*

Tal vacío pasó a ser ocupado por la categoría “desaparecido”

El **secuestro** puede haber sido esperado o inesperado, haber incluido sólo adultos o adultos y niños, una o más personas de la misma familia; haber sido en presencia de familiares o en contextos externos a las fronteras de la casa: la calle, una reunión de militantes, un refugio; puede haber sido violento (tiroteos, bombas) o sin violencia (al modo de una prisión por averiguación de antecedentes, muchas veces con el consentimiento de la persona). Estas diferencias influyen en la **identidad que el familiar* va perfilando a lo largo de los años. A medida que se suceden los acontecimientos esta identidad también sufre reinterpretaciones.** Las reacciones y prácticas son modeladas en un vaivén entre lo individual y lo colectivo; desde un saber acumulado a un saber aprendido por la vivencia de la situación límite; de la negación y el silencio a la acción judicial; de una posición social establecida a una posición política tomada. Así, ellas pueden manifestarse en una variedad de expresiones sociales, corporales y psíquicas: pérdida del habla, depresión, locura; negación y silencio sobre lo ocurrido; escondite y cambio en el medio social; desplazamiento de los niños a lugares seguros; acciones legales rápidas...

VERDAD Y JUSTICIA

Las formas dadas a las narrativas, configuran una imagen prototípica del secuestro, donde los personajes que hacen parte de ese acto deben encuadrarse con características bien definidas. Una de las que más notoriamente crea esa divisoria de aguas es la relativa a las imágenes de cómo y en qué circunstancias el familiar fue secuestrado, sacado de sus hogar ("en medio de la **madrugada**", "mientras dormían", "en calzoncillos y ojotas"). La expresión marcada por la **desprotección de los cuerpos** ("eran llevados desnudos") sumado a la **violación de la casa** por medio del "robo de todo lo que había adentro" y la **arbitrariedad** de que "**no te preguntaban ni tu nombre**", compone un sistema de situaciones que, sin necesidad de enunciar al victimario, trasmite una idea de **crueledad** desproporcional que impedía entender muy bien por qué les estaba pasando. Cada una de esas imágenes, figura, al mismo tiempo una idea de **injusticia**.

**Si bien el centro de los análisis está localizado en las entrevistas realizadas por mí, a modo de control y como referencia he utilizado otros materiales reproducidos en libros o publicaciones de organismos de derechos humanos y páginas de Internet que contienen material testimonial, los cuales incluyo muchas veces cuando hablo genéricamente de familiares de desaparecidos.*



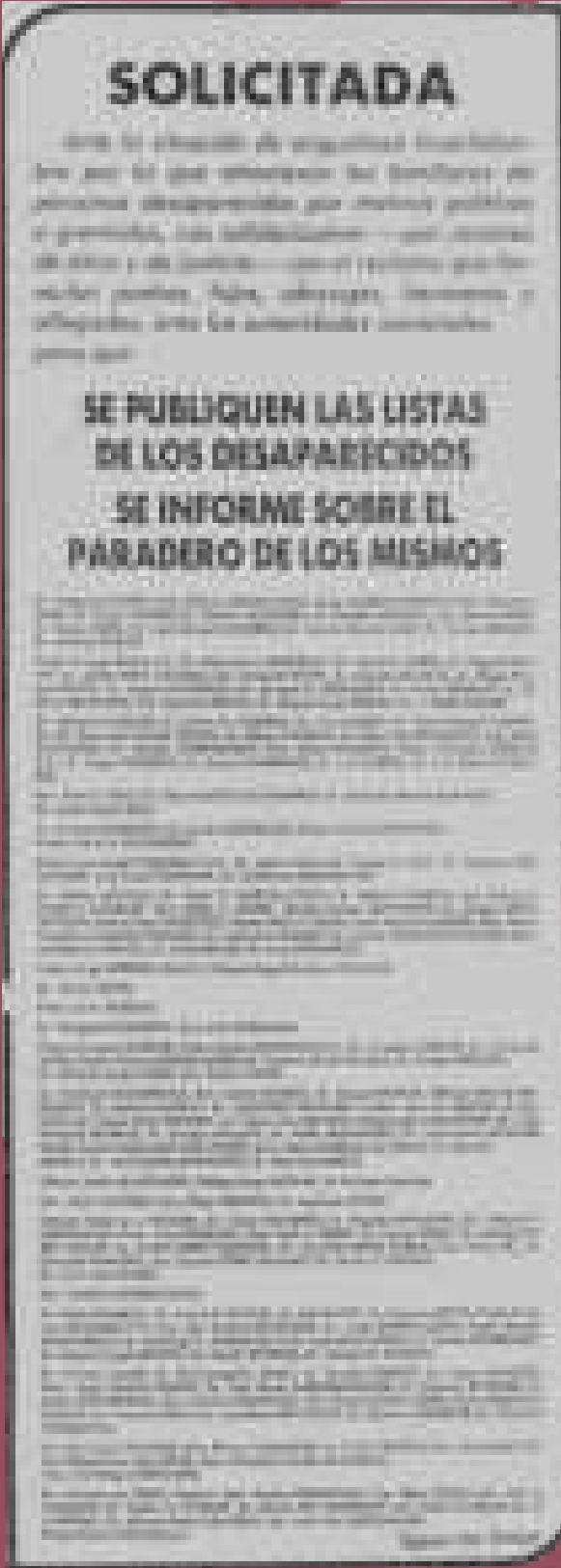
Diario La Nación - 24 | marzo | 1976

Ante la vivencia de situaciones extremas y por momentos inentendibles, las respuestas fueron generalmente no-violentas. Los relatos actuales no enuncian un solo acto de violencia por parte de las víctimas, **no me relataron un sólo acto de resistencia armada o resistencia física.** El único indicio nítido de oposición en el momento del secuestro es el suicidio con cianuro, que llamativamente siempre realizaban "otros", nunca alguien conocido. La no resistencia está directamente asociada al relato que implica colocar a las víctimas, a los secuestrados dentro de la idea de que "no estaban haciendo nada malo". **La disparidad de fuerzas, el modo en que se llevaban a las personas, el alto número de secuestros desde el interior de las casas y en medio de la noche,** cuando las personas dormían, **actúan como un sistema de coordenadas que aseguran un lugar de "víctima".** Los temas que se silencian son los que se piensan como proveedores de argumentos al enemigo: las referencias a "extremistas armados", "alta resistencia y bombas dentro de la casa, "fuerte enfrentamiento". Los temas que se enfatizan son justamente aquellos elegidos para sensibilizar a potenciales aliados (vecinos, amigos, sociedad en general) y que pueden aumentar alianzas y solidaridades.

Lo que busco afirmar es que hay un despojo total de cualquier elemento que pueda ligar a los secuestrados, y por extensión a sus familiares, con cualquier acto violento. Esto también se acentúa cuando se habla de la "militancia", práctica que siempre necesita ser adjetivada al lado de palabras simbólicamente menos cargadas como, "tenían ideales", "actuaba en favor de sus compañeros", "tenía buenas intenciones", "su placard estaba siempre vacío de ropa porque siempre la regalaba", "trabajada en las villas por los pobres".

El **secuestro** es el inicio de una larga despersonalización de los individuos secuestrados que se difundía por la acción continua de un aparato de propaganda durante la dictadura, colocaba como "monstruos" a todos aquellos que eran considerados enemigos, blancos de la represión. Los familiares y sus aliados contrabalancearon las imágenes de "individuos peligrosos para la nación" con argumentos personalizadores, a partir del lazo más "puro" e "incuestionable" como es el amor entre una madre y un hijo. **En oposición a un Estado represor, las figuras familiares pasaron a catalizar las sensibilidades colectivas.**

En términos más amplios, **para los familiares el secuestro también constituye el inicio de algo inédito, desconocido ,que necesita ser encajado, de alguna manera, dentro de la vida de cada uno.** Para los *hijos*, primero significa la pérdida de sus padres, la reubicación en otro hogar, diferentes valores y modos de vida. Pero también nuevos espacios de interacción con amigos y compañeros hasta entonces desconocidos. El ingreso a la escuela expresa al extremo tales diferencias. Los *padres* de los secuestrados, enfatizan la ruptura del "tranquilo" cotidiano en el cual vivían. Junto a ella la responsabilidad de criar a sus nietos, la necesidad de buscar a sus hijos y de sumergirse en el mundo de éstos para entenderlos y respetarlos. En medio de estas situaciones extremas la novedad reside en que los padres crean nuevos lazos y espacios de socialización a partir de la búsqueda de sus hijos. En la generación de las *esposas/os, hermanas/os y compañeras/os* la situación los expuso en un extremo de las dificultades. La inseguridad, la necesidad de soluciones rápidas y cuidadosas sobre qué hacer con sus vidas, la soledad, la persecución y el peligro conforman un sistema del cual es muy difícil salir. **Este drama suma también una pérdida total de los referentes políticos, de los lazos de confianza, de los compañeros de militancia, de los espacios de interacción y, por qué no, de las utopías.**



Diario Clarín-12 | agosto | 1980